



ALMUERZO CON LORD COCHRANE

*Peter Furniss Hodgkinson**

Eran los años iniciales de la década de 1970 en que la situación económica del país era muy preocupante. Como consecuencia de lo anterior, la Armada de Chile tenía un presupuesto muy ajustado, los sueldos de las Fuerzas Armadas se encontraban muy reducidos y los recursos para operaciones de las unidades eran escuálidos. La Escuadra se veía obligada a reducir los movimientos de los buques para así economizar petróleo (los precios eran moderados y ni la sombra de los actuales). Los oficiales subalternos de la Armada evidenciaban la insatisfacción que en este sentido tenían.

En aquella época la meteorología no disponía de fotografías de satélite y los pronósticos del tiempo en Valparaíso se predecían con la información y condiciones existentes en la isla Juan Fernández, que supuestamente se repetirían 24 horas después en Valparaíso, siempre que la presión barométrica en ciertas estaciones al norte y sur de Valparaíso se mantuvieran dentro de cierto grado de variabilidad, es decir, era una ciencia muy incierta y tenían mucha influencia las apreciaciones subjetivas y experiencias personales.

En las condiciones descritas, el alto costo de mantener a los buques en Valparaíso con calderas encendidas con grandes consumos de petróleo obligaba a los Comandantes en Jefe de la Escuadra a

conducir su fuerza a invernar al norte de Puerto Aldea y sólo regresaban a Valparaíso para reponer víveres y pagar a la tripulación. Es así que los meses de junio, julio y agosto los pasábamos fondeados en el norte en tediosos ejercicios rutinarios, competencias náuticas y terrestres pero fuera de nuestro puerto base.

Era un rompecabezas para el mando retener en el servicio a Oficiales y a Gente de Mar con ciertas especialidades críticas como ingeniería, electrónica, control de fuego y mecánica, porque en la vida civil tenían sueldos muy superiores sin agregar las exigencias y sacrificios que demanda el servicio naval.

Esta situación hizo que los cruceros "Prat" y "O'Higgins", con dotaciones mayores, pasaran alternativamente un año en Talcahuano en un bajo grado de alistamiento, y que los destructores y submarinos navegaran con dotaciones reducidas por falta de Oficiales y Gente de Mar.

Es en este escenario que un buen día el Comandante en Jefe de la Escuadra citó al Comandante del Destructor "Cochrane" a una reunión para encomendarle una tarea especial y fuera de lo tradicional. Nuestro Comandante era un hombre profesional, minucioso, humano, de gran simpatía y comprensión al que todos a bordo respetaban y dedicaban siempre lo mejor de sus esfuerzos.

* Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor.

Al regresar a su buque después de dicha reunión mandó a buscar al Segundo Comandante y a los Jefes de Departamento para informar de la tarea que le habían encomendado, que consistía en que el Gobierno había invitado al país a nada menos que a Lord Cochrane, tataranieto del gran héroe de la Armada durante la guerra de independencia de Chile y cuyo nombre con gran orgullo llevaba nuestro destructor.

El Comandante en Jefe de la Escuadra además había hecho presente que era importante para la Armada atenderlo bien y con profesionalismo, ya que en esos momentos se estaba negociando con Inglaterra la construcción de dos submarinos, dos fragatas y la reparación y modernización de dos destructores para lo cual posiblemente la opinión de Lord Cochrane sería considerada. En atención a lo anterior, el Destructor "*Cochrane*" tenía la suerte de asumir esta delicada tarea y mostrar el buque en su mejor forma e invitar al Lord a almorzar. Lo lamentable era que con las restricciones financieras de la Armada esto debía realizarse generando el menor gasto posible.

Consciente de esta necesidad, alguien propuso que se averiguara el costado del buque por el que embarcaría este Lord y así se pintaría sólo esa parte, produciendo así una importante economía. Dicha idea afortunadamente no fue acogida, pero sí que el mencionado almuerzo fuera confeccionado económicamente por un famoso cocinero naval que se desempeñaba en el Palacio Presidencial del Cerro Castillo, lo que fue instantáneamente aceptado y, ya que se estaba en aquello, también sería conveniente conseguir en dicho palacio algún servicio de mesa y mantelería.

Nuestro Comandante, como habíamos dicho, era un hombre muy preparado y pese a que tenía un magnífico equipo de oficiales a bordo, el inglés no era exactamente su fuerte, por lo cual

llamó a mi compañero y amigo Germán y a mí que teníamos mejor conocimiento del idioma y nos manifestó que en este almuerzo lo acompañaríamos, además llevaríamos la conversación principal con el Lord y que para ello, debíamos documentarnos sobre la vida y pormenores de la historia de su antepasado el Almirante Lord Thomas Alexander Cochrane, sus hazañas en Chile, Brasil, Grecia y por supuesto en la Armada de su Majestad.

Con dicha orden partimos a conseguir prestado en la biblioteca de la Academia de Guerra Naval y la Escuela de Armamentos de la Armada libros apropiados y procedimos a leerlos para así prepararnos. Descubrimos que si bien nuestro héroe era un hombre muy valioso y había prestado importantes servicios a su rey, había, sin embargo, tenido algunos problemas de carácter financiero que causaron su baja del servicio de la Armada Real y se le aconsejaba ausentarse por un tiempo de Inglaterra. Averiguamos además que el tataranieto del Lord en realidad se había conseguido una invitación a Chile a través de funcionarios de la Embajada de Chile en Londres, y su verdadero objetivo era promocionar un libro que había traducido al inglés del poeta Pablo Neruda, el que ya se vendía en Chile. Como visitaría Valparaíso estimó interesante aprovechar de conocer el Destructor "*Cochrane*" que llevaba el nombre de su familia.

Después de muchos preparativos, pintado total del buque, un aseo acabado y alistamiento minucioso de la Cámara de Oficiales, nos dispusimos a recibir al Lord en Valparaíso. El Comandante y todos sus oficiales debidamente formados en el portalón de estribor con espada y guantes y en nuestras mejores galas recibimos al invitado, el Guardián con su pito, el Cabo de Guardia impecable y el mensajero con sus zapatillas de lona blanca recién lavadas.

Llega nuestro invitado, un hombre joven, de estatura mediana, delgado, pelo claro, bien vestido de terno oscuro, es recibido con honores de pito, recibe el saludo del Comandante y todos los oficiales, luego se inicia el programa de visita consistente en una ronda general por las partes más interesantes del buque, las que se encontraban en óptimas condiciones de presentación y por supuesto con los bronces relucientes y pulidos.

Hasta ese momento todo era un éxito. Luego el Lord es conducido a la Cámara de Oficiales donde un grupo seleccionado de oficiales lo espera ya que la mesa no podía acomodar a todos en forma simultánea -el resto de los oficiales habían sido invitados a otros buques a almorzar-. El Comandante ofrece el tradicional pisco sour y se inicia una conversación intrascendental como ser: "¿cómo ha sido su viaje y qué le ha parecido lo que ha visto hasta el momento? A lo cual el Lord, de acuerdo a lo que le habían recomendado en su embajada en Santiago, hace el comentario tradicional que tanto le agrada a su audiencia. Manifiesta que ha tomado debida nota de la belleza del país, la amabilidad de sus habitantes y la hermosura de sus mujeres, es decir, se ha cumplido con el protocolo informal. (Hoy sería similar pero la belleza del país sería sustituido por la solidez económica, observación válida mientras el cobre mantiene su actual precio). A medida que avanzaba la conversación y se repetía la corrida inicial de tragos, se relajaba el ambiente un poco tenso, intercambiándose comentarios de las hazañas de Lord T.A. Cochrane en Chile y su aporte a la formación de la Armada de Chile, el que perdura hasta el día de hoy. Para hacer ver que se conocía más profundamente la historia personal de este destacado héroe, se le preguntó sin ninguna mala intención si realmente era cierto lo que se escribía que habría habido una situación embarazosa en la

historia pasada de su tatarabuelo con la Bolsa de Valores de Londres. Ante esto el Lord desarrolló una tos incómoda y el Comandante casi se tragó su vaso de pisco sour.

A continuación se pasa a la mesa donde el Comandante pide que se pronuncien unas palabras de bienvenida al Lord y se cumplen todas las formalidades correspondientes, además de manifestar que se espera que con esta reunión se refuerce la amistad tradicional entre ambas naciones. Comienza con aquello el desfile de manjares preparado por nuestro fabuloso chef, comida finalmente presentada y no faltó el oficial que se lamentaba de que este magnífico arreglo debiera ser devorado.

Durante el desarrollo de este evento se comenta la calidad del vino chileno y las cuantiosas cantidades consumidas en el país, momento en el cual por un descuido Lord Cochrane voltea su vaso sobre el elegante mantel, mas con la desenvoltura que demuestra su experiencia saca desde su falda su servilleta y la extiende tranquilamente sobre la mancha que ha dejado, y prosigue el almuerzo con absoluta naturalidad.

Llegado el momento de los postres, el Cabo de Guardia se asoma a la puerta de la Cámara de Oficiales e informa que el Lord tiene un llamado telefónico en la guardia de una señorita, ante lo cual el Lord se excusa y se dirige a la guardia a contestar mientras nosotros quedamos sorprendidos de lo ocurrido. Al regresar se limita a hacer un comentario en el sentido que estaba esperando dicha llamada.

El postre, una especie de mouse que al igual que los platos anteriores son bellamente presentados y el mayordomo lo sirve a la redonda, el Comandante se sirve una porción prudente y procede luego el Lord. Aún quedaba bastante cuando los oficiales de menor antigüedad, sentados al pie de la mesa y al observar la cantidad sobrante se sirvieron generosas porciones. Como el

Comandante se demoró en comenzar a degustar su plato, el calor en el lugar hizo que este postre se comenzara a derretir de manera que los últimos platos que se sirvieron en tan generosas porciones, comenzaron a desparramarse y caerse del plato mientras los afectados miraban consternados esta embarazosa situación y el Comandante no podía ocultar su mirada de desaprobación. Finalmente el Comandante dio inicio a la comida y los desafortunados pecadores de gula pudieron remediar su situación.

Al término del almuerzo, se sirvieron unos bajativos y el Lord, después de agradecer profusamente la invitación, manifestó que se dirigía al Museo Cochrane en Valparaíso donde se presentaría su libro, el que era la traducción al inglés de algunos poemas de Pablo Neruda. Como estaba previsto, el Comandante despidió al Lord en el portalón y me ordenó acompañarlo en la lancha hasta el muelle Prat. En eso estábamos cuando el Lord divisó un submarino fondeado en la bahía y explicó que su padre o tío en la Segunda Guerra Mundial había servido en uno de la Armada Real y le gustaría visitar uno,

ante lo cual se le ordenó al patrón de la lancha cambiar el rumbo hacia dicho buque donde llegamos y sorprendimos al Oficial de Guardia bastante desprevenido, pero como era un compañero de curso mío se subsanaron los problemas y se le explicó al Lord que por la hora, el Comandante se encontraba ausente pero se podría hacer una corta visita informal.

A continuación seguimos al muelle Prat donde despedí al Lord y regresé a bordo del "*Cochrane*" donde todos ya habían salido franco a tierra, pero mi amigo Germán que además era mi compañero de camarote, me comentó los pormenores y comentarios post visita del Lord que consideraba había sido un éxito y que mañana el Comandante llamaría a alguno de los oficiales asistentes al almuerzo para aclarar ciertos asuntos.

Han pasado muchas decenas de años y los que integramos la dotación del DD "*Cochrane*" recordamos con alegría aquel contacto con un Lord, aunque no hemos sabido más de él, salvo que una vez al año asiste a una ceremonia en la Abadía de Westminster donde descansa el héroe naval del Reino Unido, Chile, Brasil y Grecia.

* * *



Vicealmirante Lord Thomas
Alexander Cochrane.